

Notas sobre el teatro en el Nuevo Reino de Granada

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

I

¿Quién fue el precursor del arte dramático en Colombia?

No sabríamos decir a ciencia cierta a qué autor nuestro corresponde, en el panorama de la literatura colombiana, el honor de haber llevado a las tablas la primera obra dramática de su invención en los días coloniales. Los datos que se tienen sobre escritores y obras de esa época, especialmente en los primeros tiempos, son relativamente escasos y se presenta a confusiones para la interpretación cronológica. Así no es de admirar que en obras eruditas sobre la materia se hayan deslizado errores de bulto, que es preciso rectificar a medida que nuevos datos vienen a aclarar las cuestiones.

Según el historiador Pedro María Ibáñez, “se representaron las primeras comedias en Santafé cuando llegaron los obispos de Santa Marta y Cartagena al concilio convocado por el arzobispo Zapata, en el año de 1580” (1). Don José Vicente Ortega Ricaurte, autor de una amena *Historia Crítica del Teatro en Bogotá*, confirma la noticia anterior y señala como pieza teatral exhibida en esa ocasión, “un sainete intitulado *Los Alarcos*, (obra distinta de “El Conde de Alarcos”)” (2). Agrega este autor que quienes interpretaron el sainete *Los Alarcos* fueron “dos *chape-tones* entrados ya en años”. Se ignora, empero, si esa pieza era de origen español o producto de algún ingenio santafereño.

En su *Historia de la Literatura en la Nueva Granada* don José María Vergara y Vergara (3), señala una obra muy antigua,

la *Comedia de la Guerra de los Pijaos*, de Hernando de Ospina, natural de Mariquita, producida a su juicio entre 1610 a 1620, pero de la cual no tuvo a la vista el manuscrito, ni supo si fue representada. De esta noticia, recibida de la tradición, apenas queda en firme que el tema de la guerra de los pijaos corresponde como hecho histórico a la época citada e interesó a los escritores coetáneos, además de que se sabe que Hernando de Ospina fue hombre de letras y “tenía renombre de poeta satírico”, aunque de él y de sus obras no quedó más que fugaz recuerdo. En tanto tiempo transcurrido de Vergara y Vergara a nuestros días no ha aparecido el manuscrito de la *Comedia de la Guerra de los Pijaos*, ni se han obtenido datos sobre su posible estreno y por lo mismo nada se puede decir sobre su prioridad en nuestro teatro. Autores igualmente de comedias y autos sacramentales parece que fueron dos escritores que florecieron a mediados del siglo XVII: el historiador Lucas Fernández de Piedrahita y el poeta Francisco Carrasco, pero ninguna obra dramática se conserva de ellos y únicamente se los cita por lo que predicó la fama.

No sucede lo mismo con la *Comedia Nueva. La conquista de Santafé*, de Fernando de Orbea, de quien dio la primera noticia como dramaturgo y su obra, don Antonio Paz y Melia en una nota a la *Historia del Nuevo Reino de Granada* de Castellanos, de donde la tomó el historiador Eduardo Posada para la siguiente *Apostilla* que publicó bajo el título de *Un precursor del teatro colombiano*:

“Existe en la Biblioteca nacional de Madrid un curioso manuscrito intitulado así: *Comedia Nueva. La Conquista de Santafé. Su autor, don Fernando de Orbea. Copiada fielmente según su insigne original.*

Figuran en esta pieza Osmún, rey de Santafé de Bogotá, el mariscal Jiménez de Quesada, el general Tundama, los capitanes Belalcázar y Lugo, Amirena, infanta de Popayán, Palmira, princesa de Calambás, y Nemequene, hechicero. Hay otros personajes secundarios: Chiburina (indio), Florela y Gualeba (indias) y Martín (español).

Ningún dato hemos hallado sobre el citado Orbea. No figura él entre la lista de conquistadores, pero es probable que aquí hubiera venido y tomado en estas tierras la inspiración para su drama. No hay en éste tampoco indicación sobre la época en que fue compuesto, ni se dice si llegara a ser representado” (4).

Conocida la existencia de la *Comedia nueva* de Orbea y con el interés que suponía el subtítulo de *Conquista de Santafé*, el escritor Javier Arango Ferrer obtuvo copia del manuscrito y

por sus empeños se publicó en la serie de la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, pero si bien se conoce el texto íntegro de esta obra teatral, nada se ha adelantado de lo que escribió Posada respecto del autor y la época en que fue compuesta, como se sigue ignorando si pudo ser representada en Santafé o en Lima, ciudad a que se hace referencia al cerrar la tercera y última jornada de la *Comedia* para pedir indulgencia para el autor por los errores en que pudo haber incurrido en el desempeño de su trabajo. Arango Ferrer, en el estudio crítico que escribió para la edición de esta pieza dramática, dice que fue compuesta “posiblemente a fines del siglo XVII” y pone en duda de que en verdad el autor se llamara Fernando de Orbea. Quizá lo más cercano a la realidad es lo que supone Posada: que el autor fue un emigrante español, venido al Nuevo Reino por uno u otro motivo y aquí obtuvo algunas noticias sobre el tema de la conquista de Santafé a las que él agregó mucho de su desbordada fantasía. La obra por esto se resiente de anacronismos, desde el principio hasta el fin y se convierte en una farsa pseudo-histórica, buena para gruesos públicos, especialmente para los de las ciudades acabadas de fundar en América.

Así las cosas, los competentísimos filólogos José Juan Arrom y José Manuel Rivas Sacconi publicaron en el Boletín del Instituto Caro y Cuervo el entremés *Laurea Crítica* de don Fernando Fernández de Valenzuela, con la indicación de haber sido escrito alrededor de 1629, y la natural deducción de que “por su fecha de composición resulta ser la primera pieza dramática escrita en el Nuevo Reino de Granada por autor nacido en estas tierras, cuyo texto se ha conservado; y se cuenta, en todo caso, entre las más antiguas de que tenemos noticia” (5), según lo expresaron Arrom y Rivas Sacconi en el sustancioso prólogo de presentación de la *Laurea crítica*.

Ciertamente, si esta obra teatral no fuera la primera, su antigüedad la pone hoy por hoy a la cabeza de las piezas de la dramática nacional, y a su autor, el presbítero don Fernando Fernández de Valenzuela, como al precursor del teatro colombiano. De este personaje, los autores citados traen los siguientes datos: nació en Santafé de Bogotá, el 27 de septiembre de 1616, según la partida auténtica de nacimiento descubierta por el ilustre académico doctor Guillermo Hernández de Alba. Hizo los cursos de humanidades en el Colegio de San Bartolomé bajo la dirección de los jesuitas, al propio tiempo que los primeros estudios eclesiásticos, con tan sorprendente precocidad intelectual

que a los trece años de edad terminaba de componer su *Thesaurus linguae latinae* (6), o sea un buen ensayo de gramática latina y daba cima también a su *Laurea crítica*, “entremés satírico, cuya única importancia reside en su sentido crítico... sátira contra una clase social, contra cierto tipo de intelectuales, pero principalmente contra cierto tipo de estilo literario: el gongorismo” (7), según Camacho Guizado. Terminados con el más brillante éxito sus estudios y recibidos el doctorado en teología y la ordenación sacerdotal, Fernández de Valenzuela desempeñó hasta el año de 1638 altas posiciones eclesiásticas en Santafé y como luego fuese designado para llevar a España los despojos mortales del arzobispo don Bernardino de Almanza, realizó ese viaje sin retorno a su patria de origen, pues en 1640 se entró a la cartuja de Santa María del Paular de Segovia, donde profesó con el nombre de Bruno de Valenzuela, aunque él firmó una publicación suya intitulada *Fúnebre panegírico en la muerte de Pedro Fernández de Valenzuela* (su padre), con el nombre de Bruno Solís y Valenzuela. Murió en España nuestro dramaturgo posteriormente al año de 1682, en que, aún vivo, firmó en Jerez de la Frontera la dedicatoria a sus hermanos del *Fúnebre panegírico*... (8).

Con anterioridad a los doctores Arrom y Rivas Sacconi, don Vicente Ortega Ricaurte había discernido también la prioridad de dramaturgo nuestro al padre Bruno Solís de Valenzuela, no propiamente por la *Laurea crítica*, de que no tuvo noticia, sino por otras obras teatrales del mismo. He aquí lo que Ortega Ricaurte cuenta respecto de la que él considera como la primera pieza dramática de ese autor:

“Entre nosotros don Bruno de Valenzuela fue el primer dramaturgo, quien estrenó en 1619 su comedia religiosa *Vida de Hidalgos*, obra que se encuentra escrita en pergamino en la Biblioteca del Colegio de San Bartolomé. *En Dios está la vida*, escrita también por don Bruno pudiéramos llamarla la madre de la dramaturgia colombiana, pues del mismo corte de ésta son algunas de las obras nacionales, tales como las escritas por Hernando Ospina y muchos años después por Vargas Tejada” (9).

Respecto de estas afirmaciones del señor Ortega Ricaurte debemos aclarar, primero: que la fecha de 1619 que él señala para el estreno de la comedia *Vida de Hidalgos*, constituye un error garrafal, pues en esa fecha el autor don Bruno de Valenzuela apenas contaba tres años de edad, de acuerdo con la partida de bautismo a que atrás se hizo referencia y segundo: que

por más indagaciones que hicieron don Antonio Gómez Restrepo y el padre Félix Restrepo S. J. por dar con el manuscrito de *Vida de Hidalgos* en la Biblioteca del Colegio de San Bartolomé, no pudo ser encontrado. No quiere decir esto que dudemos de la palabra de hombre tan probo, como competente investigador, como fue el connotado escritor José Vicente Ortega Ricaurte. Seguramente *Vida de Hidalgos* y *En Dios está la vida* fueron obras dramáticas compuestas por Fernando Fernández de Valenzuela, por otro nombre Bruno Solís de Valenzuela que, aunque desaparecidas, aumentan el mérito de este ilustre dramaturgo y latinista.

A las noticias que suministra Ortega Ricaurte sobre las comedias desconocidas de Fernández de Valenzuela, agrega lo siguiente sobre el éxito que tuvo aquí y en España la representación de *Vida de Hidalgos*, aunque incurre en el error de fecha que hemos rectificado. Dice Ortega Ricaurte:

“Desde muy joven, Valenzuela principió a recorrer el áspero camino de las bellas letras. A mediados de 1618 escribió su primer drama *Vida de Hidalgos*; pero como él creyese ‘que al estrenarse fracasaría su obra’, hizo promesa formal y completa de que si su drama religioso triunfaba en España y en la misma Santafé, levantaría una ermita a Nuestra Señora de Monserrate. Como al año siguiente recibió noticia de que su obra había triunfado en los teatros de Sevilla y Valladolid, se resolvió a darla a unos malos cómicos, para que la llevasen a la escena en algún teatrillo improvisado de la ciudad de Quesada” (10).

Según Otero Muñoz, también aquí en Santafé la obra fue muy bien recibida, no obstante los malos actores que la representaron y agrega que en 1620 solicitó y obtuvo licencia del presidente Borja para construir la ermita. En ella se conserva el retrato del padre Bruno de Valenzuela en que corre la leyenda de que fue Maestro en artes, Director de Teología, Cronista General de su orden y Predicador apostólico (11).

II

El movimiento teatral en el Nuevo Reyno de Granada.

La afición al teatro vino a estas tierras traída por los conquistadores y aquí, en lo posible, dentro de los afanes y dificultades inherentes a la colonización de tan inmenso país como era el Nuevo Reyno de Granada, siguió cultivándose, al igual que en los demás dominios de América. Todas las modalidades de la dramática en boga en la España imperial: loa, entremés, sainete,

auto sacramental, comedia, drama, tragedia, tuvieron aquí, aun en las pequeñas ciudades, la correspondiente repercusión.

Los espectáculos teatrales se tenían al aire libre, cuando el tiempo lo permitía, por no tener local apropiado para el objeto, que no lo tuvo ninguna ciudad del Nuevo Reyno de Granada, excepto Santafé, ya muy entrado el siglo XVIII, en que el empresario, don Tomás Ramírez, arriesgó su fortuna para levantar el teatro que se llamó "Coliseo". Por lo mismo las funciones se daban gratuitamente para diversión del público, ávido de que algo quebrara la monotonía de su existencia y los promotores de las mismas eran personas de buena voluntad, designadas para esos menesteres por el Cabildo de la ciudad, o de propia iniciativa para correr con los gastos que demandaban el escenario, tabladitos, vestidos y quizá algún refrigerio para los actores que a su vez, desempeñaban sus papeles por amor al arte.

Creemos que no hubo fiesta patronal de la ciudad, o celebración religiosa de especial devoción del pueblo, paseo del estandarte real, nacimiento de los príncipes de la sangre, jura de los reyes, conmemoración de sucesos notables, como ajustes de paz entre España y las naciones enemigas, etc., en que entre los festejos consistentes en iluminación general, fuegos artificiales, mojigangas, corridas de toros, con que se celebraban esos hechos, no hubiera un día siquiera consagrado a la representación de una pieza dramática. Desafortunadamente de estos actos culturales sólo en muy pocos casos se dejó constancia escrita en las actas de los Cabildos, o en las crónicas de la época, quizá por considerarlos como acontecimientos ordinarios en la vida de los pueblos, sin mayor significación histórica y por ello hoy nos encontramos con muy pocos datos respecto de títulos y clase de obras representadas y los nombres de los autores dramáticos de aquende y allende el mar, que proporcionaron ratos de verdadero solaz, con sus invenciones, a las desprevenidas gentes de estas partes de tierra firme.

Como prueba de la preocupación de gobernantes y gobernados por mantener viva, lejos de la madre patria, la tradición de pueblo que calzaba alto coturno en la dramaturgia mundial, así fuese aquí en proporciones rudimentarias por la pobreza y falta de apoyo del Estado, ofrecemos a continuación algunos datos que hemos podido recoger en las historias del período colonial para que se sepa cómo se desempeñaban nuestros antepasados en esas disciplinas del espíritu:

TAMINANGO: la población de este nombre, en el actual departamento de Nariño, era a mediados del siglo XVIII un poblado “de ocho casas y la iglesia” y contaba con un vecindario de “sesenta vecinos indios, zambos y mulatos”, según el relato que dejó Fray Juan de Santa Gertrudis en su obra *Maravillas de la Naturaleza*. Los otros habitantes, seguramente algunos blancos y mestizos, vivían, según el mismo autor “desparramados por aquellas lomas, en donde tienen su casa, buenos platanares y sembrerías de maíz y yuca” (12). Se celebraba la fiesta patronal del lugar en la época en que andaba por allí el padre Santa Gertrudis y con tal motivo había concurrido mucha gente de los contornos y se bailaba, jugaba y divertía la gente en diversas formas. Después de la misa con panegírico de Fray Juan de Santa Gertrudis, dice éste que pasados otros jolgorios, “a las nueve de la noche se representó la comedia que se había ensayado en Pasto, y no estuvo mala. Ella me dijeron que la había compuesto nuestro Síndico don Ramón de la Barrera, y la historia fue: *El alma santa guiada del santo temor de Dios, y combatida del mundo, el demonio y la carne*” (13). Título largo, como largo fue también el acto que terminó a media noche.

PASTO: Por la misma época, vale decir hacia el año de 1750, Fray Juan de Santa Gertrudis tuvo oportunidad de presenciar en Pasto unas fiestas reales muy sonadas. Cuenta él que la ciudad tuvo tres días de juegos, toros y mojigangas y por la noche representaciones consecutivas de comedias “cuyos asuntos, escribe Santa Gertrudis, fueron: *La fuerza del juramento*, la *Historia de los Doce Pares de Francia* y la *Historia de Don Juan de Austria*. Sólo que se hizo mal fue que el teatro se ponía junto a la esquina de la Encarnación para que las monjas del mirador lo vieran y oyeran” (14). Con anterioridad, en 1670, hay noticia de que se representó en Pasto la comedia *La fuerza de la amistad* con ocasión del recibimiento que se le hizo al inquisidor don Diego del Corro y Carrascal, a su paso por la ciudad para ir a encargarse de la Presidencia de Quito. En el acta del Cabildo consta que se ordenó a “todas las personas que representaron la comedia *La fuerza de la amistad*, por las fiestas de Santiago, la vuelvan a representar a dicho señor Presidente, el segundo día después de toros” (15).

CALI: fue esta ciudad de las más entusiastas por el teatro en los tiempos coloniales. Cuenta Eustaquio Palacios que en la Jura de Carlos IV, después de la quema de castillos y fuegos

artificiales, “se representó una tragedia, la *Raquel*, con entremeses en los entreactos y contradanzas ejecutadas por niños. La representación de la tragedia arrancó frenéticos aplausos: al morir *Raquel* se vieron salir patentemente las plumadas de sangre de su pecho, a cuyo aspecto (dice el acta) todos los espectadores se deshicieron en llanto” (16). Duraron los festejos desde el 28 de enero hasta el 8 de febrero. En varias noches hubo representaciones teatrales.

En la Jura de Carlos III, en julio de 1760, hubo en Cali nueve días de fiestas, del 12 al 20 de diciembre y durante ellas, según disposición del Cabildo, comisiones de vecinos se hicieron cargo de representaciones teatrales durante cinco noches, en la forma siguiente: “Domingo 14 de diciembre: esta noche echará una comedia don Joseph de Borja Toledano, y le ayudarán al costo a prorrata don Pedro Joaquín, don Manuel de Herrera y Cayetano Alvarez. Lunes 15 de diciembre: esta noche echará una comedia Pascual de Tobar, y le ayudarán al costo Joseph Núñez, Pheliciano González e Ignacio Núñez a prorrata. Martes 16 de diciembre: esta noche hará una comedia Juan Ignacio Navarrete y le ayudarán a prorrata a su costo Francisco Guerrero, Simón de Quesada, Tiburcio de Ospina, Pedro de Villa y Agustín Rodríguez el cohetero. Miércoles 17 de diciembre: esta noche hará una comedia Toribio Valverde y le ayudarán al costo los siguientes a prorrata Nicolás Guerrero, León Bolaños, Marcos Muñoz y Antonio Redondo. Jueves 18 de diciembre: en esta noche hará una comedia Hilario Zapata” (17).

BUGA: Con motivo de la proclamación de Fernando VI, hubo en esta ciudad ocho días de fiestas, del 2 al 10 de febrero de 1748 y “en cada noche hubo una comedia por repartimiento que se hizo entre familias para este ministerio, bien adornado el teatro (levantado en la plaza mayor) y presente el retrato de nuestro Monarca costeadado por el señor Alférez Real... y dichos ocho días se mantuvo el teatro con guardas de noches y días”.

SOCORRO: En 1784, en los días 7 a 15 de febrero, la comunera “Villa del Socorro” celebró, con esplendor nunca visto, el nombramiento en propiedad del arzobispo don Antonio Caballero y Góngora de Virrey y Capitán General de Santafé. Según la *Noticia* que se escribió de esos festejos, se presentaron en teatro al aire libre, por la noche, las comedias: *Caer para levantar*, *Con amor no hay amistad*, *Primero es la honra*; la zarzuela: *El veneno de la hermosura* y un sainete. Agrega la *Noticia* que fue

“todo bien representado”, ... “muy a lo natural”, ... “con propiedad y particular gracia”. Para la zarzuela seguramente se empleó la “orquesta de música de los caballeros aficionados”, aunque también existía otro conjunto de “música de clarines, trompetas, vihuelas y violines” (18).

CARTAGO: En las fiestas reales celebradas en esta ciudad en 1798, se presentó una noche la comedia *Afectos vencen finezas* de don Pedro de Peralta Barnuevo, según noticia escueta de autor anónimo, que tiene empero la importancia de haber citado como caso único, el nombre del autor de la pieza (19).

POPAYAN: En los festejos por la proclamación o Jura de Carlos III, celebrados en Popayán del 16 al 27 de agosto de 1760, se señalaron los “días segundo y tercero para representaciones teatrales costeadas una por los comerciantes forasteros y otra por los vecinos” (20).

CARTAGENA (de Indias): En la recepción del Virrey don Jorge de Villalonga en esta ciudad, en 1721, hubo, según Restrepo Tirado “tres noches de comedias” (21). Seguramente en esta ciudad, “antemural del Reino”, emporio de comercio como puerto principal de Tierra Firme, hubo particular afición al teatro, aunque de ello apenas queda noticia.

SANTA MARTA: Según el historiador antes citado se celebró con inusitado fervor la proclamación de Carlos III y en varias noches se presentaron “comedias de aparato” dentro de los muchos festejos que tuvieron lugar en 1760 (22).

Lo referente al teatro colonial en Santafé de Bogotá ha sido tratado especialmente, como ya se apuntó, por el escritor Vicente Ortega Ricaurte, con datos de su propia cosecha y referencias a otros autores sobre la materia. A sus noticias sólo agregaremos que durante el gobierno del Virrey Solís, dentro de los festejos por la proclamación del rey Carlos III, que principiaron el 7 de agosto de 1760, hubo dos noches de comedia y una de zarzuela con loa en obsequio de Su Majestad. Las comedias representadas fueron: *Primero es honor que fortuna* y *Don Juan de Austria* y la zarzuela: *Los pesares de la hermosura*. El teatro al aire libre se levantó frente al palacio virreynal para comodidad del Virrey y de los señores de la Audiencia. Para cerrar estas notas sobre el movimiento teatral en el Nuevo Reyno de Granada, creemos que se debe destacar lo que ya apuntó Ortega Ricaurte respecto del incremento que tuvieron en Santafé las represen-

taciones teatrales en los últimos años del siglo XVIII, hasta el punto de hacerse notoria la necesidad de esta clase de espectáculos para el público; la preocupación de la sociedad distinguida de entonces por implantar el teatro clásico con obras de Lope de Vega, Calderón y los sainetes de don Ramón de La Cruz, de que fueron principales promotores doña Andrea de Manrique y el inglés Mr. Charles Burman y la formación del actor profesional, aureolado por el favor y el aplauso del público, que principió con la fama que alcanzaron las actrices conocidas con los alias de “La Cebollina” y “La Jerezana” por la gracia de que estaban dotadas y su vocación definida por las tablas (23).

III

Títulos de algunas piezas del repertorio teatral de los tiempos coloniales

AÑO	TITULO	AUTOR	LUGAR	CLASE
1580	<i>Los Alarcos</i>		Santafé	Sainete
1610-20?	<i>La Guerra de los Pijaos</i>	Hernando de Ospina	Santafé	Comedia
1629	<i>Laurea crítica</i>	Fernando Fernández de Valenzuela	Santafé	Entremés
?	<i>Vida de Hidalgos</i>	Idem.	Santafé	Comedia
?	<i>En Dios está la vida</i>	Idem.	Santafé	Comedia
?	<i>Comedia nueva. La Conquista de Santafé</i>	Fernando de Orbea	?	Comedia
1670	<i>La fuerza de la amistad</i>		Pasto	Comedia
1750	<i>El alma santa guiada del santo temor de Dios, y combatida del mundo, demonio y carne.</i>	Ramón de la Barrera	Taminango	Comedia
1750	<i>La fuerza del juramento</i>		Pasto	Comedia
1750	<i>Historia de los Doce Pares de Francia</i>		Pasto	Comedia
1750	<i>Historia de Don Juan de Austria</i>		Pasto	Comedia

AÑO	TITULO	AUTOR	LUGAR	CLASE
1760	<i>Primero es honor que fortuna</i>		Santafé	Comedia
1760	<i>Don Juan de Austria</i>		Santafé	Comedia
1760	<i>Los pesares de la hermosura</i>		Santafé	Zarzuela
1784	<i>Caer para levantar</i>		Socorro	Comedia
1784	<i>Con amor no hay amistad</i>		Socorro	Comedia
1784	<i>Primero es la honra</i>		Socorro	Comedia
1784	<i>El veneno de la hermosura</i>		Socorro	Zarzuela
1790	<i>Raquel</i>		Cali	Tragedia
1798	<i>Afectos vencen finezas</i>	Pedro de Peralta Barnuevo	Cartago	Comedia

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) IBAÑEZ, Pedro María, *Crónicas de Bogotá*. 4 tomos. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana (Vols. 153-156). Editorial A B C, Bogotá, 1951. En el t. I de sus eruditas *Crónicas* consigna este autor algunos datos aislados sobre el teatro en Santafé y muy detallados en lo referente a la construcción del "Coliseo", o primer teatro cubierto bogotano.

(2) ORTEGA RICAURTE, Vicente. *Historia crítica del teatro en Bogotá*. Talleres de Ediciones Colombia. Bogotá, MCMXXVII, 4. Los datos sobre el sainete *Los Alarcos* pueden tenerse como ciertos, pues fueron tomados de una carta de don Tomás Ramírez, constructor del "Coliseo", o primer teatro cubierto de Bogotá, a don Nicolás Villar, documento que Ortega Ricaurte pudo consultar en la Biblioteca Nacional junto con las "Cuentas del Coliseo Ramírez".

(3) VERGARA Y VERGARA, José María, *Historia de la Literatura en Nueva Granada*. 4 tomos. Biblioteca de la Presidencia de Colombia (Vols. 48-51) Editorial A B C. Bogotá, MCMLVIII, t. I, 103.

(4) POSADA, Eduardo, *Apostillas. Un precursor del teatro colombiano*. Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XIV. Bogotá, 1925, 700.

(5) ARROM, José Juan y RIVAS SACCONI, José Manuel La "Laurea crítica", de Fernando Fernández de Valenzuela, primera obra teatral colombiana. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Vol. XIV. Bogotá, 1959, 161-185.

- (6) RIVAS SACCONI, José Manuel, *El latín en Colombia. Bosquejo del humanismo colombiano*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1949, 135. Nota 18.
- (7) CAMACHO GUIZADO, Eduardo, *Estudios sobre literatura colombiana. Siglos XVI y XVII*. Ediciones Universidad de Los Andes. Bogotá, 1965, 86.
- (8) GOMEZ RESTREPO, Antonio, *Historia de la Literatura Colombiana*, 4 tomos. Imprenta Nacional. Bogotá, 1945, 280.
- (9) ORTEGA RICAURTE, José Vicente, ob. cit., 5.
- (10) Ibidem, 6.
- (11) Nota de Gustavo Otero Muñoz en VERGARA Y VERGARA, José María, ob. cit., 103.
- (12) SANTA GERTRUDIS, Fray Juan, *Maravillas de la Naturaleza*. 2 tomos. Biblioteca de la Presidencia de Colombia (Vols. 28 y 29). Bogotá, MCMLVI, t. II, 49.
- (13) Ibidem, II, 50.
- (14) Ibidem, II, 206.
- (15) Archivo Municipal de Pasto. Libros Capitulares. Año 1670, fol. 81.
- (16) PALACIOS, Eustaquio, *El Alférez Real*. Introducción y Notas de Alberto Carvajal. Biblioteca de la Universidad del Valle. No. 6. Talleres de Carvajal y Cía., Cali, 1959, 247.
- (17) ARBOLEDA, Gustavo, *Historia de Cali, desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial*. Imp. Arboleda Cali, 1928, p. 420-421.
- (18) ORTIZ, Sergio Elías, *Fiestas populares en el Socorro en 1784*. Boletín Cultural y Bibliográfico de la BIBLIOTECA "LUIS-ANGEL ARANGO" Vol. V, Bogotá, 1962, p. 1566-1575.
- (19) *Fiestas reales en la ciudad de Cartago de la Gobernación de Popayán* (relación anónima). Archivo General de Indias. Santafé. Leg. 158.
- (20) ARAGON, Arcesio, *Popayán*. Imprenta del Departamento. Popayán, 1930, 77.
- (21) RESTREPO TIRADO, Ernesto, *Gobernantes del Nuevo Reyno de Granada, durante el siglo XVIII*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. No. LXV. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires, 1934, 55.
- (22) Ibidem.
- (23) ORTEGA RICAURTE, Vicente, ob. cit., 31.